

5968 FL

SICCE

COMENTARIO

6 Serie C
El Día 14-1-2002

P.23

**Alberto Rubio
(1928-2002)**

Desde hace más de una semana que llevaba en mi portadocumentos el libro *La greda vasija* de Alberto Rubio. Casualidad, extraño designio, aunque recientemente había sido reeditado con un estudio preliminar de María Nieves Alcina en la Serie Cuadernos Acervo de la Universidad del Concepción, algo lo puso ahí. Efectivamente, antes de abordarlo me hacia la pregunta: ¿De qué consiste la originalidad de la poesía de Alberto Rubio? ¿En función de qué factor retórico se constituye su frescura, su actualidad?

Un medio de esto se instaló la noticia de su muerte, Armando Uribe (1933) con pasión de justicia más que de amistad y Leopoldo nos lo recordaron.

Hay algunos versos que siempre nos acompañan en estos casos: "Y vendrá la muerte y tendrá tus ojos" de Pavese y "escachiméndola hablar, no atinaremos a llamarla ausente" de Enrique Lihn. Sentidos provisionales apena, el primero nos dice que a partir de la muerte empieza el reconocimiento real, la obra queda expuesta, sola, ya no está el artista para defendirla, explicarla o modificarla, pero como que también se define el ser del poeta. Lihn parece decirnos en cambio, sin olvidar que esos versos los dedicó a Gabriela Mistral, que el canto, la palabra, la obra, sustituya a la ausencia, la tornan siempre presente, el poeta habla a través de su obra, que es ésta permanecer.

Alberto Rubio es más que una figura individual, es el fundador de un lenguaje político chileno que incluye a Armando Rubio (1959-1989), su hijo y a Rafael Rubio (1975), su nieto. Compañero de generación, entre poetas, de Anacleto Barquero, Lihn, Rosenmann Faust, Teillier, Uribe Arce, exclusiones más, inclusiones menores, pensamos en Claudio Giacconi, capaz de cualquier sorpresa todavía.

El libro más importante de Rubio es *La greda vasija* de 1962, un libro que anticipa la contemporaneidad practicada después por Carlos Germán Belli u Oscar Hahn, el uso de formas arcaicas, pasadas, para expresar o manifestar la modernidad.

Decirás tú ya el título *La greda vasija*, no la vasija de greda, ya la materia es la forma. ¿No querías decir que eligiendo una determinada materia la forma se dará por añadidura? Es curioso además que este título no lo es de ningún poema, que nos podría adiar su construcción. El poema es su materia. La materia del poema es el lenguaje. Retóricamente se trata casi de una palabra compuesta o de



*El libro más importante de Rubio es *La greda vasija* de 1962, un libro que anticipa la contemporaneidad practicada después por Carlos Germán Belli u Oscar Hahn, el uso de formas arcaicas, pasadas, para expresar o manifestar la modernidad.*

una metonimia explícita.

En segundo lugar nos encontramos con un índice en que prevalecen títulos que llevan la palabra retrato o autoretrato, pero también "Muchacha contra el sol", "Invierno", "La ventana", lo que nos sugiere la idea de una galería, de un catálogo de pinturas. Si bien existe en la tradición poética el poema cuadro, también Ramírez definió, éste se refiere generalmente a un cuadro conocido, de la colección pictórica. No parecen ser aquí el caso, pero está la resonancia de un tema pictórico, curiosamente entre el retrato, el paisaje y la naturaleza muerta. En definitiva sigue una cercanía pictórica, visual, y el índice adquiere el carácter de un catálogo, de una exposición, de una galería.

Sin embargo, el primer poema "Autorretrato retrospectivo hasta bosque" dicta una atmósfera siniestra, la separación de un verso o al menos de un acrostico.

Pero ¿qué dice su primera estrofa? "Un bosque de eucaliptos me recuerda/ un olor de eucaliptos me hace aire/ Me recuerdo y me olvido hacia mi infancia." (p. 16)

También el primer verso parece quedar inconcluso, como un encadenamiento anenciado, pero luego recordado y el sujeto se traslada de ser un sujeto experimental, activo, a convertirse en un objeto identificado con el fin de su acción:

"Un olor de eucaliptos me hace aire".

Pero además este verso recoge una poderosa imitación del efecto que produce el aspirar eucaliptos, una suerte de liberación del nasal africativo, de ahí esa "me hace aire".

Constataríamos así que estas aparentes

inadecuaciones producen al mismo tiempo nuevos sentidos, formas de revelarnos la experiencia, al mismo tiempo que dotan una profundización de la relación entre sujeto y objeto, y que parecen transmutarse, hacerse al mismo tiempo lo uno y lo otro, en esta dinámica tan particular que caracteriza a la imaginación poética y que remata aquí en:

"Me recuerdo y me olvido hacia mi infancia".

Sería un mero lugar común decir "me recuerdo... (de)... mi infancia", en cambio es sugerente pensar que es la medida que recuerda algunas cosas, recubre, omite otras que no están en ese momento en el foco del recuerdo, por lo tanto al recordar también evita. O también juzgar no recordar más intensamente, porque tenemos la sensación de que perdemos lo que ahora recordamos?

En el cine los críticos suelen omitir el final de la película, porque allí está la clave, la resolución. En este primer poema del libro de Rubio se llega a un resultado inesperado. No al "los árboles no dejan ver el bosque" del decir ya tradito, sino que el poeta se transforma, ya lo dijimos, de sujeto enunciador en la cosa que enuncia, en este caso el bosque. Se convierte y vive el bosque. Siente de materialización de lo que Mistral anticipó sobre Neruda en su recado sobre Residencia, y luego Luis Oyarzún sobre ella misma: misticismo material o materialización de la idea, el poeta mediante la transgresión del lenguaje le quiebra la mano a la distancia entre sujeto y cosa, los torna intercambiables, se inflama, se funde, pasa en la naturaleza en un simbólico de conocimiento más pleno.

Es posible que Rubio como los narradores Jorge Edwards, José Donoso, viviera en la sensación de un modo social, político de vida que festeja y no sólo a nivel de su eficiente funcionamiento político. Lo que los narradores explicitan en sus relatos de decadencia o de oposición elemental de clases en confrontación y ebullición, el poeta lo manifiesta soñada y a la vez sublimemente a nivel de una transformación del lenguaje y quizás la pérdida de un modo rural, pleno de vida, como se recoge en el poema Sandia:

"Yo te hago un calaco a mi entero verano

y es caminar por él, y húmedamente tierra

encontrarme a mi madre en el rancho lejano

madurada en frescura que, sandía, pie cierra" (p. 36)

La fama crece con la ausencia, dijo Vico, "seremos leyenda", ratificó Teillier. Nada más queremos agregar por ahora sobre Alberto Rubio (8 de mayo de 1928 - 8 de enero del 2002).

Walter Hoeffer

Alberto Rubio (1928-2002) [artículo] Walter Hoefler.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hoefler, Walter

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alberto Rubio (1928-2002) [artículo] Walter Hoefler.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)